

Aproximaciones a la historia reciente en la novela negra *Segunda vida. La guerra no siempre te convierte en un héroe* (2011) de Guillermo Orsi

Marcela Melana

Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Villa María

marcelamelana@gmail.com

Resumen

En esta comunicación se desarrollarán algunas líneas de análisis sobre la narrativa policial actual desde una perspectiva que destaca nuevos modos de narrar hechos de la historia argentina reciente, como la Guerra de Malvinas y la crisis de 2001. Este enfoque se detiene en el estudio de aspectos constitutivos del género tales como el detective, el delito, la investigación y la verdad que en *Segunda vida. La guerra no siempre te convierte en un héroe* (2011), de Guillermo Orsi, son tratados de manera novedosa al mezclar características propias de la novela policial negra con características del género neopolicial latinoamericano. De este modo, el estudio se basa en el análisis de las figuras del detective y sus ayudantes, el uso de la escritura periodística como estrategia para la investigación y el hallazgo de la verdad que oculta relaciones entre el poder político y el mundo del crimen, entre otros aspectos.

Abstract

This presentation will develop some lines of analysis on the current police narrative perspective that highlights new ways of narrating events of Argentina's recent history, such as the Falklands War and the 2001 crisis. This approach stops on the constitutional aspects of the study such as the detective genre, the crime, the investigation and the truth that in *Segunda vida. La guerra no siempre te convierte en un héroe* (2011) by Guillermo Orsi, are treated in a novel way by mixing characteristics of the black detective novel genre characteristics of neo-Latin American police. Thus, the study is based on analysis of the figures of the detective and his assistants, the use of journalistic writing as a strategy for research and finding the truth behind the relationship between political power and the world of crime, inter alia.

En este trabajo, que se inserta en el marco del proyecto de investigación denominado “El género como práctica. Condiciones de producción y estrategias discursivas en prácticas de la literatura neopolicial contemporánea”, se desarrollará el análisis de un campo de novelas policiales de reciente aparición, que presentan características novedosas, tanto en lo que se refiere a su escritura y el modo de contar sobre el crimen, como por su capacidad para leer nuevos conflictos sociales e históricos desde la perspectiva de la ficción literaria. Estas escrituras las hemos referenciado como parte de un espacio mayor denominado “neopolicial”, y que en este caso, actualizan escenarios del crimen en el contexto de la Argentina a través de un tema de alto impacto en la historia reciente del país. Así, se leerá el problema de los veteranos de la Guerra de Malvinas, asunto ampliamente tematizado, en

especial en las escrituras de investigación periodística, inserto en un contexto de crisis generalizada de las instituciones políticas, económicas y sociales como fue “Diciembre de 2001”.

La novela parte de un conflicto que en la actualidad adquiere perfiles nuevos, al conjugarse con las problemáticas de la corrupción policial y política: la situación de los excombatientes de Malvinas a 20 años del regreso de las islas. De este modo se mostrará cómo el género policial juega un rol importante, no sólo en lo estrictamente literario sino, además, en lo político, histórico e ideológico al asumir unas escrituras sobre asuntos, muchas veces prohibidos, y por lo tanto de alguna manera indecibles por sus implicancias con las esferas del poder. Vale decir que centraremos nuestro estudio, en esta oportunidad, en el problema de la inserción histórico-política y social de los veteranos en una sociedad que los negó, a instancias de unas instituciones políticas que no supieron reconocerles su estatuto, resignificado en un contexto de crisis generalizada, al que, no en vano, muchos denominaron “debacle de diciembre de 2001”, presentado en la novela *Segunda vida. La guerra no siempre te convierte en un héroe* de Guillermo Orsi (2011).

En un giro interesante de la escritura del policial, la novela que analizaremos se construye sobre la base de la ausencia del detective; ya no se trata de que algún sujeto casual y desinteresadamente asuma ese rol, sino que no lo hay. La trama se va develando a sí misma a partir de la escritura del protagonista; el Porteño es quien explicita su intención de contar esta historia: “Pero no puedo hablar de vos sin contar esta historia, sin llegar hasta por lo menos sus últimas páginas, sin regresar –a mi modo, ya el único posible– a Malvinas” (Orsi 2011: 229).

El ejercicio de esclarecimiento de la verdad se realiza de esta manera mediante la reconstrucción de los hechos vividos por el protagonista junto a tres amigos –casi todos ellos delincuentes de poca monta y veteranos de la guerra– sobornados por un comisario de la Policía Federal para llevar adelante un robo de proporciones considerables, cuando se anticipa la crisis financiera de 2001 en Argentina. Se trata de un atraco en una estancia de la provincia de Buenos Aires, a la que, aparentemente, se trasladarán fondos de una cooperativa de productores agropecuarios para luego ser derivados, por vía aérea, a un destino internacional (paraíso fiscal) de modo de evadir el inminente “corralito bancario”¹. El cargamento, sorpresivamente, incluye algo que no había sido previsto por la banda –tres excombatientes y un amigo, más dos federales–, lo que complica el escenario de las operaciones. Por lo tanto, el plan del robo no se lleva a cabo como había sido presentado por el comisario de la Federal –aparente jefe de la banda–, a raíz de las constantes traiciones que caracterizan no sólo al grupo, sino a todos los involucrados en la situación, en la que nadie es lo que parece y no se respetan ni los mínimos códigos de la amistad y el

¹ En Argentina se denominó *corralito* a la restricción de la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros impuesta por el gobierno de Fernando de la Rúa en el mes de diciembre de 2001, y se prolongó por casi un año cuando se anunció oficialmente el 2 de diciembre de 2001 la liberación de los depósitos retenidos. El objetivo que se perseguía con estas restricciones era evitar la salida de dinero del sistema bancario, intentando evitar así una ola de pánico financiero y el colapso del sistema. Según Domingo Cavallo, a cargo del Ministerio de Economía, esta medida era positiva de cara a lograr un mayor uso de los medios de pago electrónico, evitando así la evasión impositiva y provocando la bancarización de la población.

amor. La compleja serie de hechos delictivos que se desencadena desnuda una trama de corrupción que aglutina muy diversos actores sociales: los rangos altos y medios de las instituciones militares y policiales, el poder judicial cómplice y benefactor de ciertos delincuentes, los veteranos de la guerra, los sectores más acomodados del campo y –lo que puede resultar muy novedoso para el género policial en nuestro país– algunos pueblos originarios: una comunidad de maticos en la selva formoseña.

Para volver sobre lo planteado en torno a la figura del detective en tanto investigador, aspecto constitutivo por excelencia del policial clásico o de enigma, nos remitiremos a algunos conceptos formulados por José Pablo Feinmann en *Estado policial y novela negra argentina* (1991). Allí, se enuncia la imposibilidad de sostener en la narrativa actual una figura detectivesca clásica ante los reiterados actos de corrupción que vinculan a las fuerzas del orden y los representantes del poder político. Ante esto pierde vigencia el detective ligado a estas estructuras del Estado y se legitima un sujeto independiente que asume, por vocación propia, y hasta por azar, la búsqueda de la verdad y la resolución del enigma.

Sin embargo, en la novela que estamos estudiando se observa una nota distintiva. Ya no se trata de un simple desplazamiento de roles, por el contrario, en esta obra nadie investiga la compleja red de delitos que se suceden porque, como señala Feinmann, la corrupción está tan profundamente enquistada en las instituciones que no se sostiene una figura de este tipo. Las nuevas condiciones de producción literaria en la Argentina de la primera década del siglo XXI dan como resultado esta ausencia. El protagonista el Porteño será quien mediante su proceso de escritura reconstruya la historia, y en un doble juego de interpretación de los signos intente, por un lado, comprender qué sucedió en esta vertiginosa red de traiciones, y por otro, pueda rearmar su identidad de “sobreviviente”. Aquí resulta oportuno mencionar un aspecto que desarrolla Elsa Drucaroff (2011) en su libro *Los prisioneros de la torre*, en el que analiza las generaciones de escritores de posdictadura en lo que reconoce como Nueva Narrativa Argentina (NNA) y establece, según su criterio, diferentes rasgos que la caracterizan. En el capítulo 8, se refiere al “trauma del pasado reciente” y allí aborda, entre otros aspectos, la “mancha temática: fantasmas y desaparecidos” que comienza –como ella lo indica– con la aparición de la novela *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwill (1983), significativamente una de las primeras novelas que tematiza la Guerra de Malvinas. Entonces, la autora destaca que aparecen diferentes tópicos en relación con los fantasmas y aparecidos (des-aparecidos); en especial nos importa, en la novela que estamos estudiando, lo que denomina “vivos que viven como muertos” (Drucaroff 2011: 299). Los veteranos, entonces, son muertos que declaran estar viviendo su “segunda vida” después de la derrota, como se puede observar en la novela estudiada.

Nos desembarcaron de madrugada, como a leprosos, soldados de un ejército invasor sin oficiales, solos y ciegos. El pueblo que días antes nos había empujado fiesteramente al patíbulo había desaparecido de las calles, estaba triste. No porque hubiéramos perdido la guerra sino porque la Argentina había quedado eliminada del mundial de fútbol de España. (Orsi 2011: 16)

No sólo no son héroes, sino que no existen, son invisibles; aun cuando en Malvinas hayan sido los “jóvenes astutos, vitales, empecinados en salvarse de la guerra” (Drucaroff 2011: 299), en el presente son fantasmas, “son vivos que viven como muertos” (ibíd.). Por ello el Porteño –protagonista de la novela– señala “no tengo nada y soy menos de lo que tengo, huesos a la vista, heridas propias y de mis compañeros muertos en las islas como cruces en

el camposanto” (Orsi 2011: 18).

Se conforman con el delito menor que no merece ni las primeras planas de los noticieros y apenas pueden ser percibidos por un comisario corrupto que les dice: “la chambonada del otro día me convenció. Tienen mucho huevo y poco seso, es lo que necesito” (Orsi 2011: 22).

Según Drucaroff (2011), el tópico de los “vivos que viven como muertos” conduce indefectiblemente al “arquetipo del joven apático”, típico de la NNA, es decir una juventud protagonista de los relatos que no se siente comprometida con ningún proyecto personal ni social. Si bien los personajes de esta novela se destacan más por el descreimiento, todavía aspiran a lograr objetivos materiales importantes, al menos el enriquecimiento súbito por medio del delito. Lo indicado por Ducraroff se puede observar en los jóvenes –que podrían ser sus hijos– a los que con sarcasmos ven deambular por la ciudad, como una generación apática y sin horizontes:

a las tres de la mañana del domingo, las calles llenas de pibes haciendo la previa o yirando porque no los dejan entrar en los boliches, porroncitos de cerveza cargados de birra [...] humos químicos sin salida, napalm sobre los bosques del cerebro.

–Imaginate a estos en Malvinas, Turco. Suerte que no hay más colimba.

–Ni Malvinas.

(Orsi 2011: 19)

Entonces, como ya señaláramos, el relato permite al personaje (el Porteño) ordenar su propia historia que es, a su vez, una búsqueda; permite encontrar algunas respuestas a los interrogantes de un sujeto que si bien aparece como uno de los victimarios, paulatinamente, se irá transformando en víctima. En reiteradas ocasiones resultará traicionado, no sólo por los policías, sino también por sus amigos-compañeros de la guerra y del delito, y por la mujer de la cual se enamora.

En rigor, el relato nos permite observar que funcionan dentro de la obra dos sistemas de valores muy diferentes. Por un lado, el Porteño anclado en valores de su juventud, que han caído en desuso: la ética de la guerra donde se privilegia la supervivencia entendida como cuidado de la propia vida en pos de un colectivo que se debe defender –la Patria, las Islas Malvinas “que siempre no enseñaron que son argentinas”, la banda, etc. Por el otro, la lógica de la Argentina del “liberalismo salvaje”, producto de los años ‘90, en la que se privilegia únicamente el beneficio personal. Esto último se convierte en el marco adecuado para que la acción conocida con el nombre de “mejicanear” se naturalice de modo tal que se pierda, por completo, la noción de “traición” que lleva implícita. Ambos sistemas de valores se encuentran en permanente tensión a lo largo la novela. El primer sistema de valores, se conecta con el imaginario del “loquito de la guerra”, ampliamente tematizado en obras que aluden a un conflicto bélico, sin embargo, en este caso, adquiere connotaciones diferentes en el personaje de el Porteño. El personaje no es un asesino, es un francotirador –en las islas lo habían seleccionado por su puntería– y seguirá haciendo aquello que aprendió en relación con ese sistema de valores, cuando las circunstancias lo requieran. Eso se puede observar en sus afirmaciones: “A matar se aprende, como todo en la vida. Siempre habrá quien dé la orden, si la decisión no es propia. Sólo hay que practicar tiro...” (Orsi 2011: 181).

Así, vemos cómo la ausencia de detective no se desvincula de la necesidad de encontrar sentidos; el problema de la verdad sigue vigente, sólo que será otro el modo en que se debele el misterio, ya que se trata de la formulación de pequeños interrogantes que, a la vez que permiten el avance de la narración, delimitan una forma de vincular la escritura y la lectura de literatura a modo de explicación de las nuevas configuraciones de la criminalidad en nuestro país. En tal sentido, Martha Barboza (2005) sostiene que en el proceso de surgimiento de la nueva narrativa policial argentina, en el cruce de las dos tradiciones más conocidas: policial clásico y policial negro, se observa una marcada tendencia en los autores locales a asumir plagios, imitaciones y parodias de aquéllas, y además:

Una de las estrategias utilizadas en esta búsqueda es la eliminación o parodización del procedimiento clave y esencial del género: la figura del detective, pero conservando los otros rasgos característicos: enigmas, misterios, crímenes, investigaciones, indicios. (Barboza 2005: 501)

En cierto modo, lo indicado anteriormente también permite establecer algunas vinculaciones con la “novela de la víctima”, otras de las modalidades asumidas por el género policial, que aporta elementos para el análisis en este caso. Si bien no se trata de una novela de la víctima en sentido estricto, es decir que se construye alrededor del suspenso generado en torno a la sensación de asfixia producida por lo inevitable, el Porteño sabe de antemano, por su condición de sobreviviente en sentido negativo, que sus proyectos no acaban bien. En especial, porque dado su sistema de valores es el único que no traiciona, tiene todos los defectos, pero no es un asesino, mata por una causa, que es muy distinto, cumple órdenes como soldado también en su “segunda vida”. Asimismo, como no “mejicana” ni al federal que lo obliga a acompañarlo en la selva formoseña, ni a aquellos que sabe que, tarde o temprano, lo traicionarán, poco a poco va quedando afuera de los acontecimientos, desconoce lo que está sucediendo. De este modo, paulatinamente, realiza un tránsito del rol de victimario al de víctima, con la consiguiente tensión en la narración que ello implica. Puesto que, como sostiene Fevre (1974), se observa el siguiente rasgo:

Si (la víctima) lograra comprender lo que ocurre, se salvaría. Su desafío racional consiste en llegar a comprender, antes de que sea demasiado tarde. Sin embargo, fracasa cuando parecía haber logrado comprender todo [...] la razón no basta. Termina vencida [...] Es así como de la razón salvadora (en el policial clásico) hemos pasado a la razón vencida” en el neopolicial que nos ocupa.

Con la intención de esbozar algunas conclusiones, podemos señalar que, como hemos demostrado el “neopolicial” actual, como variante más reciente de la novela negra, se convierte en un texto plurisignificativo y complejo en el que se pueden leer, además del crimen, cuestionamientos políticos, históricos y sociales. Tal es el caso de *Segunda vida. La guerra no siempre te convierte en un héroe* (2011) que contribuye a desenmascarar la corrupción de ciertos ámbitos oficiales, léase instituciones policiales-militares y connivencia de las fuerzas políticas de turno, así como también del poder judicial, en una sociedad que se manifiesta carente de soluciones a los problemas mencionados. Esta novela constituye un modo particular de representar cuestiones vinculadas a los problemas sociohistóricos y políticos recientes en la Argentina de comienzos de siglo XXI: la crisis institucional y económica de 2001 y el lugar que se le asigna, en medio de un proceso fuerte convulsión social, a ciertos actores que han permanecido invisibilizados durante mucho tiempo: los veteranos de la Guerra de Malvinas. Asimismo nos convoca a revisar la

categoría de héroe, como atributo que una comunidad otorga a aquéllos que se han destacado por sus acciones en pos de dicha comunidad. Resulta significativo, al respecto, el subtítulo de dicha novela.

Una vez más la sociedad argentina, ante un proceso de crisis generalizada –como lo fue en su momento la dictadura militar del 76 y lo es, en el marco del relato, la crisis de 2001– se convulsiona y experimenta profundos procesos de cambio, necesita (como estos excombatientes), una segunda oportunidad. En palabras del protagonista: “Dolores, el país entero se fue a pique, no sólo el crucero General Belgrano. Mirá la calle, este bar, todos náufragos” (Orsi 2011: 308). Vale decir que la matriz del género policial se manifiesta como un mecanismo válido para contar, para revelar los modos más siniestros de una estructura de poder y ordenar, asimismo, su representación. Sin embargo, a 30 años de la Guerra de Malvinas y más de 10 de la crisis de 2001, siguen vigentes muchos interrogantes, quizás porque el problema es del orden de la verdad. Quizás la literatura mediante sus procesos de ficcionalización nos permita entender, cada vez con mayor amplitud, estos complejos procesos sociohistóricos y culturales que vivimos como país.

Bibliografía

Orsi, Guillermo. *Segunda vida. La guerra no siempre te convierte en un héroe*. Buenos Aires: Norma, 2011.

Barboza, Martha. “Novelas negras argentinas: entre lo propio y lo ajeno”. En AA.VV. *Espacio, Memoria e Identidad*. Córdoba: Comunicarte, 2005.

Feinmann, José Pablo. “Estado policial y novela negra argentina”. En: Petronio, Giuseppe; Rivera, Jorge B. y Volta, Luigi. *Los héroes ‘difíciles’. Literatura policial en Argentina y en Italia*. Buenos Aires: Corregidor, 1991.

Fevre, Fermín. Estudio preliminar en *Cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires: Kapelusz, 1974.

Gandolfo, Elvio. *El libro de los géneros*. Ciencia ficción. Policial. Fantasía. Terror. Buenos Aires: Norma, 2007.

Link, Daniel. *El juego silencioso de los cautos*. Buenos Aires: La Marca, 1992.

Mossello, Fabián. “El policial en la cultura de masas. Transformaciones genéricas y nuevas subjetividades en la televisión argentina”. En: Teobaldi, Daniel y Mossello, Fabián (comps.), *Imaginarios literarios y culturales*. Córdoba: El Copista, 2010.